

# ¿IDENTIFICAR A LOS PARTIDOS POLÍTICOS COMO POPULISTAS? UNA APROXIMACIÓN BASADA EN TIPOS IDEALES

**Oscar Mazzoleni**<sup>1</sup>

oscar.mazzoleni@unil.ch

Universidad de Lausana, Lausana, Suiza

El artículo cuestiona los enfoques dominantes que califican a los partidos políticos de populistas. En tiempos críticos en los que el populismo está adquiriendo relevancia y diversos significados, esta cuestión cobra especial importancia. Por ejemplo, ¿cómo deberían abordar los estudiosos los partidos que adoptan reivindicaciones populistas, aunque no se les etiquete convencionalmente como populistas? Para abordar esta cuestión, el artículo distingue entre populismo y populismo de partido y desarrolla un marco weberiano basado en la construcción de tipos ideales. Los partidos políticos funcionan como asociaciones ideológicas, pero también están conformados por diversos patrones organizativos, lógicas faccionales y los diferentes intereses y estrategias de los individuos y grupos que los componen. Por lo tanto, los científicos políticos deberían hacer hincapié en diferentes etapas analíticas: en primer lugar, definir el populismo partidista como un tipo ideal; en segundo lugar, seleccionar y analizar los partidos individuales como organizaciones complejas; y, por último, dedicarse a etiquetar a los partidos. Solo a través de la investigación empírica es posible determinar cómo y en qué medida cada partido se corresponde con el tipo ideal de partido populista.

**Palabras claves:** *populismo, partidos políticos, conceptos políticos, tipos ideales*

---

<sup>1</sup> Profesor de ciencias políticas y sociología política y director del Observatorio de investigación de política regional del Instituto de ciencias políticas de la Universidad de Lausana.

## *IDENTIFYING POLITICAL PARTIES AS POPULIST? AN APPROACH BASED ON IDEAL TYPES*

The article challenges mainstream approaches labeling political parties as populist. In critical times when populism is gaining both relevance and diverse meanings, this issue becomes particularly important. For instance, how should scholars approach parties that adopt populist claims while are not conventionally labeled as populist? To address this issue, the article distinguishes between populism and party-based populism, developing a Weberian framework grounded in the construction of ideal types. Political parties function as ideological associations but are also shaped by various organizational patterns, factional logics, and the differing interests and strategies of individuals and groups within them. Therefore, scholars should emphasize different analytical stages: first, defining party-based populism as an ideal type; second, selecting and analyzing individual parties as complex organizations; and finally, engaging in party labeling. Only through empirical investigation is possible to determine how and to what extent each party corresponds to the populist party ideal type.

**Keywords:** *populism, political parties, political concepts, ideal types*

## Introducción

Desde hace algunas décadas, el auge de los llamados «partidos populistas» se ha enmarcado como uno de los principales desafíos para los sistemas democráticos; tanto del norte, como del sur global. Pese a las interminables discusiones sobre qué es el populismo y cuál es la “mejor” manera de definirlo; no ha habido un análisis exhaustivo sobre qué partidos deben ser identificados así y cómo hacerlo. Lo recién expuesto, guarda *de facto* relación con numerosas cuestiones empíricas entre las que se incluyen, por ejemplo, el hecho de que en muchos sistemas políticos los denominados partidos populistas forman parte de la corriente dominante, y a la vez, los partidos de la corriente dominante pueden adoptar posturas populistas de manera situacional.

De hecho, cuantas más posturas populistas adoptan los partidos –cada uno con legados y contextos diferentes–, más discutible resulta la distinción entre los partidos populistas y los no populistas; tanto desde el punto de vista empírico como normativo. Si bien un enfoque taxonómico predominante puede ser útil cuando los denominados partidos populistas representan movimientos marginales, antisistema o antisistema dentro de un sistema de partidos estable dominado por partidos tradicionales establecidos; este no es siempre el caso.

En efecto, en muchos regímenes democráticos de América Latina, Europa, Norteamérica y Asia, el populismo está ejerciendo una influencia cada vez mayor en los partidos, incluidos los gobernantes. De hecho, está dando forma a las agendas políticas, las plataformas ideológicas, los estilos de comunicación, los comportamientos de liderazgo y, potencialmente, incluso algunos aspectos de las organizaciones de los partidos. Así, los partidos convencionalmente no etiquetados como populistas pueden compartir algunos aspectos que caracterizan a los populistas, por ejemplo, estar encabezados por líderes fuertes. A la par, se debe considerar que la utilización del término populista es cada vez más importante por parte de adversarios políticos y medios de comunicación para estigmatizar o legitimar a los partidos.

De cara a lo recién expuesto, surge la pregunta que guía esta contribución: ¿cómo construir el populismo como una categoría científica para clasificar a los partidos políticos? Este artículo pretende contribuir al debate a partir del desarrollo de un encuadre original. Para ello, se analizan los enfoques dominantes que han estudiado e identificado a los denominados “partidos populistas”. Estos no sólo tienden a confundir el populismo con el populismo de partido, sino que también legitiman la creencia de que la selección de partidos populistas no requiere un debate sobre lo que son los multicitados “partidos populistas”. De hecho, en la investigación académica, estos se seleccionan de acuerdo con una definición única y dada por sentada de populismo, junto con una opinión genérica de “observadores”, “académicos”, “expertos” u otros actores que consideran que esos partidos pueden ser calificados así. Es la paradoja de la “circularidad” subrayada por Cas Mudde hace algunos años: “Tenemos que decidir sobre la base de qué criterios *post facto* debemos utilizar para definir los distintos

partidos, mientras que necesitamos criterios *a priori* para seleccionar los partidos que queremos definir” (2007, 12-13). Así, aunque se conoce bastante sobre el *explanans* (por ejemplo, su base electoral), el *explanandum* sólo se aborda de manera ocasional. Por desgracia, una de las características que algunas publicaciones académicas comparten con el periodismo es la falta de una definición precisa de los conceptos, entre ellos, justamente los «partidos populistas» (Mudde 1996, 226).

Un análisis sistemático de publicaciones recientes en ciencia política demuestra que el uso académico predominante de la etiqueta populismo -y, en particular, partido populista- no va acompañado de una definición precisa del concepto (Hunger y Paxton 2021, 11). Recientemente han surgido esfuerzos por superar la paradoja de la circularidad; sin embargo, estos suelen mantener un enfoque esencialista, ya que tienden a establecer una dicotomía entre partidos populistas y no populistas, pasando por alto el impacto del observador en la categorización.

La otra limitación se encuentra en el intento de definir a los «partidos populistas» únicamente a partir de dimensiones ideológicas, y en particular, desde la oferta ideológica oficial. Bajo este entendido, el artículo busca construir un puente de reflexión entre la noción de populismo y la literatura sobre partidos. Y es que, la falta de atención teórica a la identificación de los partidos refleja las débiles conexiones entre la literatura sobre el populismo y la relativa a los partidos. La consecuencia es que los estudios sobre el populismo tienden a dejar de lado una distinción conceptual clave; el populismo partidista. De este modo, desde una perspectiva tanto conceptual como empírica, el populismo no se identifica plenamente con el populismo partidista. En este sentido, conviene recordar que los partidos políticos son organizaciones complejas, lo que conlleva considerar sus diversas dimensiones y no solo limitarse a una, como la postura ideológica oficial, por ejemplo. Así, aunque existe una cantidad importante de literatura sobre los partidos populistas, a menudo sigue sin estar claro a qué se refiere específicamente el término.

En este artículo, se argumenta que la definición de populismo *per se* no es suficiente para definir a los partidos políticos convencionalmente denominados de este modo. Así, pese a los esfuerzos de establecer referentes teóricos, se avanza que aún no se ha logrado integrar en la reflexión la basta complejidad inherente a la organización de los partidos. Sirva como argumento, recuperar el ya clásico trabajo de Katz y Mair (1993), que propone que los partidos políticos tienen tres facetas: el “partido sobre el terreno”, es decir, los miembros individuales del partido y los simpatizantes que votan por él y se comprometen a nivel de base; el “partido en la oficina central”, que incluye la dirección, el personal profesional, la sede central y la infraestructura organizativa que gestiona las prácticas cotidianas, y el “partido en los cargos públicos”, a saber, los representantes electos, como legisladores, ejecutivos y otros funcionarios políticos que lo representan en las instituciones gubernamentales. De cara a ello, sigue sin estar claro a qué faceta se refiere la literatura cuando explicita que un partido es populista. ¿Lo es desde la plataforma oficial, los discursos del líder o de los representantes del partido en el parlamento?

Por último, esta contribución busca construir una alternativa al estudio de los partidos populistas inspirada en el enfoque ideal-típico de Max Weber. Por ello, se considera la multidimensionalidad tanto del populismo como de los partidos políticos. El punto epistemológico crucial es abandonar, en palabras de Weber, el “prejuicio naturalista” según el cual el concepto refleja la realidad. En su lugar, los conceptos y las teorías deben considerarse tipos ideales (es decir, intentos aproximados de captar la complejidad de la realidad). Esto significa que las múltiples facetas de los partidos políticos no son necesariamente consistentes con una etiqueta general de “partido populista”.

El artículo está organizado como sigue. La primera sección examina la dificultad de hacer frente a la tensión entre la identificación académica y la autodefinición por parte de los partidos políticos. A continuación, se centra en el problema de la reificación del concepto, que está ligado al enfoque esencialista predominante en el etiquetado de los partidos populistas. En la tercera parte, se destaca cómo la creencia de que el trabajo académico está desvinculado del entorno social y político tiene consecuencias analíticas y normativas para el etiquetado de los partidos. En la cuarta, se considera cómo los enfoques dominantes de la identificación de los partidos populistas van de la mano de una concepción simplista de los partidos políticos como una entidad unitaria. En la sección final, se presenta un enfoque alternativo del populismo partidista basado en la construcción de tipos ideales, al estilo de Weber, desentrañando las nociones de definición, selección e identificación.

## 1. Entre la identificación y la autodefinición

En la literatura actual sobre el populismo, la cuestión más controvertida es cómo debe definirse el concepto. Quienes se ocupan de su análisis señalan que se trata ya sea de una “ideología delgada”, un “marco discursivo”, un estilo performativo o una estrategia (por ejemplo, De la Torre 2019; Heinisch & Mazzoleni 2021). Según Kenneth Roberts, “el estudio del populismo y los partidos políticos se ha realizado a menudo por vías separadas que ocasionalmente se conectan, pero nunca se entrelazan ni enriquecen verdaderamente como podrían, o lo que es más importante, deberían” (2017, 287).

Hay muchas razones que explican el relativo desinterés. La primera tiene que ver con las diversas definiciones de populismo. Los estudios sobre el populismo suelen interesarse por el contenido y la forma de los mensajes, discursos o actuaciones y tienden a evitar el análisis desde una visión organizacional (uno de los pocos trabajos al respecto es el de Vittori 2020). La atención se centra sobre todo en los mensajes que difunden los actores, sin tomar en cuenta sus características. Lo que, es más, cuando se trata de considerar algún actor, el énfasis se pone en los líderes. Por si esto fuera poco, si el populismo es concebido como una ideología, y los partidos populistas

como apoderados de la que se establece en su interior; los investigadores tienden a ocuparse de los partidos como actores únicos y desde una perspectiva taxonómica. Así, hasta hace poco, la literatura centrada en la ideología populista se había interesado más en estudiar el éxito electoral o el impacto de los partidos en el sistema de partidos y en el gobierno (por ejemplo, Mudde 2007; Akkerman, De Lange y Rooduijn 2016; Inglehart y Norris 2019) y menos en verificar cómo y hasta qué punto, internamente, los partidos políticos son populistas, por ejemplo que respecta el nivel regional y local (Barozet 2008).

Otra razón importante de las débiles conexiones entre la investigación sobre el populismo y la política de partidos es que la selección y la identificación de los partidos como populistas por parte de los académicos no refleja las autodenominaciones de los partidos (por ejemplo, Schwörer 2021). Esto ha significado que los partidos presentados como populistas por los académicos no correspondan con la etiqueta oficial del partido, ni con su manifiesto; quizá la única excepción sea el Partido Popular en Estados Unidos a finales del siglo XIX (por ejemplo, Kazin 1995). En consecuencia, en Europa, América Latina y Estados Unidos no hay acuerdo sobre la elección de una etiqueta ni sobre los criterios teóricos que justificarían calificar a un partido contemporáneo de “populista”.

Si bien, es común encontrar una multitud de definiciones de los conceptos en ciencias sociales y políticas, el etiquetado de los partidos populistas también evidencia los debates y controversias actuales sobre la clasificación de los partidos políticos en general. Una cuestión relevante se refiere a la categorización de los partidos dentro de familias ideológicas y a los criterios que podrían permitir incluir a los partidos dentro de una “familia” de partidos delimitada. Cuando los partidos ofrecen una oferta ideológica relativamente clara, la clasificación de los partidos se basa en el nombre del partido, sus estatutos y su manifiesto. Como sostienen Mair y Mudde (1998, 220), “el propio partido es el mejor juez de su propia identidad ideológica y habrá reflejado esta identidad en el nombre o etiqueta con el que decida concurrir a las elecciones”. Este tipo de enfoque encaja muy bien cuando hay una correspondencia entre la autopertenencia ideológica y el nombre de los partidos; por ejemplo, formaciones socialistas, liberales, comunistas o democristianas en Europa Occidental en la segunda parte del siglo XX, lo que se corresponde con familias ideológicas específicas de partido).

Sin embargo, no siempre resulta un elemento conveniente. Así, pueden surgir dificultades si los distintos criterios taxonómicos no encajan entre sí; esto sucede cuando los orígenes, la ideología, la vinculación transnacional y la orientación política no crean una configuración consistente, por ejemplo. En Europa Occidental, antes de la década de 1950, hubo algunos casos relevantes en los que el vínculo era menos claro o más bien contrastante. El caso más famoso es el del Partido Nacional Socialista en la Alemania de los años treinta. Sin embargo, en las últimas décadas, algunos partidos “relevantes” (según la definición de Sartori 2005) que caracterizan a los sistemas de partidos de Europa Occidental también han derrocado a las familias de partidos tradicionales, como en los casos de *Forza Italia*, liderada por el ex primer

ministro Silvio Berlusconi en Italia, y *République en Marche* encabezada por el presidente Emmanuel Macron en Francia. En América Latina también hay muchos ejemplos de legados ideológicos difusos, como el papel clave del liderazgo carismático en la conformación y transformación de la oferta ideológica (Weyland 2021).

Esta dificultad para conectar diferentes criterios taxonómicos también produce algunas ambivalencias, entre ellas las deficiencias sobre los llamados “partidos populistas”. Aunque las familias de partidos en la literatura sobre política de partidos suelen estar vinculadas a un trasfondo ideológico (por ejemplo, Mair y Mudde 1998), la ideología dista mucho de ser el único criterio utilizado para definir a los partidos populistas. Cas Mudde (2004), que apoya la definición del populismo como una “ideología delgada”, también parece escéptico sobre la idea de una “familia populista” europea específica. Sería posible reconocer cierta coherencia dentro de la familia de “partidos populistas de derecha radical” en algunas regiones (por ejemplo, Jungar y Jupskås 2014), pero no “partidos populistas” como tales. Al mismo tiempo, la etiqueta “partidos populistas” sigue estando muy extendida en la literatura, aunque a menudo sin un debate teórico sobre qué son precisamente los partidos “populistas” (Hunger y Paxton 2021).

## 2. Taxinómica contra objetivos analíticos

En la ciencia política actual prevalecen dos justificaciones para denominar a un partido como “populista”. Por un lado, un supuesto consenso “público” o “de expertos” y; por otro, la evaluación supuestamente racional de la “naturaleza” del partido por parte de los académicos. En ambos casos, los estudiosos no se comprometen con procesos empíricos claros y transparentes de selección y etiquetado basados en supuestos teóricos e hipótesis para debatir y analizar si un partido es populista, no populista o sólo parcialmente populista, y por qué. Por ejemplo, al prevalecer el objetivo taxonómico, las encuestas a expertos no suelen controlar el impacto del autoposicionamiento de los expertos en el eje izquierda-derecha ni el grado de vinculación entre expertos y medios de comunicación de masas.

Las limitaciones están relacionadas también con la formación de conceptos. Como señalan Meijers y Zaslove (2020, 378), la corriente más importante de la literatura dedicada a los partidos populistas se basa en una perspectiva clasificatoria dicotómica inspirada en la conceptualización de Giovanni Sartori (1984). De hecho, el enfoque dominante en la clasificación de los partidos populistas tiende a adoptar una conceptualización naturalista o esencialista (Fuchs 2001; Bevir y Kedar 2008). La rígida oposición entre partidos “populistas” y “no populistas” estipula que algunos partidos son “esencialmente” populistas. Según el esencialismo, los partidos populistas se caracterizan por rasgos centrales o estables que los definen conceptualmente como tales, y son independientes del contexto: “[N]ecesitamos, en última instancia, categorías ‘universales’, conceptos que sean aplicables a cualquier tiempo y lugar”

(Sartori 1970, 1035). El esencialismo implica que los significados y las acciones no son histórica y geográficamente específicos; en consecuencia, se supone que una única definición mínima de populismo viaja sin preocupaciones entre el tiempo y el espacio, permitiendo así el análisis comparativo entre regiones y continentes. En este sentido, la reflexión sobre la posibilidad de que el significado de algunos aspectos del populismo varíe según los contextos –por ejemplo, el significado del “pueblo” y las “élites”, pero también el papel del líder (véase de la Torre y Srisanga 2022)– se considera un problema para la validez universal del concepto. Del mismo modo, los enfoques esencialistas no se preocupan por la variación y las características contingentes de la organización del partido, ya que asumen que su naturaleza es en cierto modo estable (por ejemplo, basada en un trasfondo ideológico general), mientras que el cambio del partido se considera evolutivo y que sigue reglas o pasos precisos. Sin embargo, identificar a los partidos como “populistas” desde esta perspectiva hace correr el riesgo de descuidar la situación de las reivindicaciones populistas expresadas y llevadas a cabo por las distintas facetas de los partidos y, en consecuencia, el significado y la relevancia cambiantes del populismo en las distintas localidades, regiones y países.

El esencialismo plantea, pero no soluciona el problema de la “frontera”, es decir, la distinción entre el “verdadero” partido populista y un partido no “populista”. Se trata de una cuestión epistemológica y normativa, pero también empírica. En un contexto en el que las protestas populistas crecen y se generalizan en un sistema de partidos cambiante, los intentos de distinguir entre los partidos populistas y los de la corriente dominante se vuelven bastante delicados (por ejemplo, Akkerman, De Lange y Rooduijn 2016; Blokker y Anselmi 2020; Venturelli 2024). Si se tienen en cuenta estos rasgos, parece difícil fundamentar empíricamente por qué algunos partidos son populistas mientras que otros definitivamente no lo son (en absoluto). El problema también está relacionado con el hecho de que el populismo no es sólo un concepto definido por la comunidad académica, sino que forma parte del mundo que los académicos deben estudiar objetivamente.

### **3. ¿De dónde viene la etiqueta populista?**

El esencialismo implica que los actores políticos y el público no participan en la construcción del objeto de análisis. Se asume que el académico no contribuye a la definición de la realidad observada. Sin embargo, no basta con decir que son independientes o que rechazan un enfoque prescriptivo para escapar a las influencias sociales y políticas, especialmente cuando utilizan una noción controvertida como el populismo. Los académicos que adoptan un enfoque esencialista del etiquetado populista de partidos se tratan a sí mismos como observadores independientes y pretenden que sus raíces sociales o políticas no influyen en su trabajo académico, mientras que éste no interpreta la realidad política. Esta perspectiva considera implícitamente el

mundo académico como un mundo separado y autónomo en relación con las controversias públicas y las luchas políticas. Sin embargo, el papel del observador es crucial en las ciencias sociales y políticas y en la construcción de conceptos (Collier y Adcock 1999).

Por un lado, lo que ocurre en la esfera pública influye en los académicos, incluidos los que creen en una ciencia “libre de valores”. La cuestión se vuelve especialmente difícil cuando las etiquetas académicas adoptan un lenguaje que sirve de punto de referencia y tiene sentido en un universo que va mucho más allá del ámbito científico y se extiende al ámbito político y a los medios de comunicación. Como demuestra un *corpus* bibliográfico cada vez mayor, el populismo es también un arma política y mediática. Dado su éxito global en los últimos años, el populismo ha sido “exagerado” por el periodismo y en la competición entre partidos (Glynos y Mondon 2019). Estudios recientes muestran que etiquetar a un partido como populista representa un fuerte recurso retórico capaz de socavar a los competidores del partido (Brown y Mondon 2021; Casiraghi 2021). Los medios de comunicación también acostumbran a adoptar el “populismo” para dirigirse a los partidos de la oposición o contrarios al *establishment*, impulsando así la legitimidad de los partidos mayoritarios (Brown y Mondon 2021). La denominación académica corre el riesgo de ser instrumentalizada por los medios de comunicación y en las campañas electorales. Sin embargo, los académicos rara vez reconocen la necesidad de comparar su propia definición de populismo y el populismo como etiqueta pública, por ejemplo, ya que esto último podría influir en cómo se utiliza en el ámbito académico.

Por otro lado, debido a los procesos de apropiación social del conocimiento, los académicos participan en los debates públicos y en la construcción de la denominación de los partidos. Esto contribuye a construir la percepción pública de estos; es decir, a confirmar su “legitimidad” o “ilegitimidad” política de los partidos. Sin embargo, en la actualidad, la investigación académica está prácticamente globalizada y los académicos siempre trabajan en un contexto cultural, político y lingüístico específico (Goodin y Tilly 2006). No todos los académicos comparten la creencia en una ciencia libre de valores, ni consideran problemático implicarse en luchas políticas. La connotación normativa del populismo y su uso público no se consideran necesariamente como un “peligro”.

Algunos adoptan enfoques militantes y, en consecuencia, identifican a algunos partidos como populistas por considerarles “demagogos”, “antidemócratas” u opositores a una frágil democracia representativa. Estos enfoques militantes conforman al menos dos bandos opuestos. Mientras algunos estudiosos sostienen que el populismo es una amenaza para la democracia y hacen hincapié en el componente populista de los partidos de extrema derecha o radicales; otros consideran que el populismo es una reivindicación emancipadora a nivel popular y tienden a relacionar el concepto de populismo con los partidos igualitarios y progresistas, dejando fuera a los partidos excluyentes de extrema derecha. ¿Y por qué no sería así, si se acepta que la ciencia política debe tener una orientación militante o política? Sin embargo, no todos los

académicos aceptan formar parte de la lucha pública en torno al populismo o ser partidarios u opositores de algunos partidos “populistas”. En términos más generales, la falta de conciencia normativa y de una definición analítica clara de lo que es un partido político reduce la fuerza heurística del etiquetado populista.

### **Complejidad de los partidos**

La separación entre el estudio del populismo y los partidos políticos tiene al menos tres consecuencias: la tendencia a confundir populismo con populismo partidista, la reducción del partido a su ideología o discurso, y la concepción que designa a los partidos como homogéneos. Este es el resultado de algunas rutinas en la investigación política sobre la ideología de los partidos, que asume que el discurso o la ideología oficial del partido –por ejemplo, difundida por el líder nacional y basada normalmente en manifiestos electorales– es compartida implícitamente por todos sus miembros. Estas perspectivas tienen consecuencias relevantes para el etiquetado populista de los partidos.

La literatura populista –especialmente de la parte occidental del continente europeo– se ha interesado en gran medida por estudiar el populismo basado en partidos y a menudo ha evitado los legados principales de los estudios sobre partidos adoptando una concepción simplista (y más bien no realista) de los partidos políticos.

Algunas de las cuestiones más antiguas de la literatura sobre partidos políticos son: qué son los partidos políticos en general y qué peculiaridades tienen en relación con las facciones o asociaciones, centrándose en sus “funciones” como la socialización política, el reclutamiento de élites y la competición electoral (por ejemplo, Janda 1980). Los estudiosos de los partidos políticos reconocen que los “relevantes” son heterogéneos en términos de organización, creación de redes, liderazgo (nacional y local), activismo, simpatizantes y votantes, y que esta heterogeneidad cambia con el tiempo (Levitsky 2001; Scarrow 2014). En consecuencia, una definición del populismo basada en los partidos debería tener en cuenta tanto las pautas no unitarias del partido como sus transformaciones.

Como es habitual en los regímenes democráticos de las distintas regiones del mundo, los partidos políticos duraderos están moldeados por la diversidad interna –por ejemplo, entre los partidos en el gobierno, la oficina central del partido y el partido en el territorio–, así como por las redes informales (Levitsky 2001; 2003; Katz y Mair 2002; Hellmann 2011). Además, en cierta medida, los partidos están moldeados por el faccionalismo intra-partidista y se caracterizan por variaciones en sus circunscripciones (Janda 1980; Boucek 2009). Los partidos con un número masivo de seguidores tienen raíces sociales y territoriales y conforman los sistemas de partidos, los parlamentos y los gobiernos, y sus posturas ideológicas no pueden reducir su oferta oficial.

Las tendencias recientes en la literatura sobre política de partidos han mostrado cómo los criterios generales y evolutivos de clasificación de la organización de partidos son

inadecuados para enmarcar la complejidad actual de los partidos en las democracias liberales de los países occidentales y más allá (Scarrow 2014; Mazzoleni y Heinisch 2023). Aunque existe una tensión entre los intentos de desarrollar una clasificación general de los partidos basada en modelos o ideologías, cada vez existe más conciencia de que cada partido y sus dinámicas intrapartidistas son peculiares, también en relación con los fuertes avances que se han producido en la recolección de datos (por ejemplo, Döring y Regel 2019). Los partidos políticos de larga tradición pueden referirse a una ideología política prácticamente singular (o a una doctrina), pero la forma en que los distintos miembros del partido expresan y se apropian de las reivindicaciones ideológicas es una cuestión de investigación empírica.

Dado que hay muchas razones para comprometerse con un partido y diferentes intereses a la hora de hacer política (por ejemplo, el activismo de base y las élites de los partidos), no debe darse por sentado cómo y hasta qué punto los partidos políticos comparten el “populismo” (discurso, ideología, etc.). Para captar la ideología de los partidos, ¿debemos tener en cuenta el manifiesto o los discursos del líder o de los diputados del partido? Cada vez hay más interés en clasificar a los partidos como populistas con una perspectiva cuantitativa basada en manifiestos y discursos de los líderes (por ejemplo, Hawkins 2009; Meijers y Zaslove 2020; Di Cocco y Monechi 2022). La principal aportación de esta visión reside en la superación de una de las principales deficiencias de la literatura actual, esto es, la “paradoja de la circularidad”, ya que incluyen a todos los partidos y adoptan un enfoque de gradación. Sin embargo, surgen otros problemas. Cuando los resultados de un análisis comparativo de *big data* parecen contraintuitivos y contradicen claramente corrientes significativas de la literatura –por ejemplo, considerar no populistas a Demócratas de Suecia, Farage y Beppe Grillo (Hawkins y Castanho Silva 2018)–, ¿qué debemos concluir?

Además, ¿cómo se puede tratar la evidencia empírica de un “partido populista” relevante en el sistema de partidos que también forma parte de la coalición gubernamental? Es decir, que los miembros del partido no expresan –y a veces no están de acuerdo– con la misma postura ideológica que el líder o el activista de base. Además, ¿por qué debería circunscribirse el etiquetado del partido populista a definiciones ideológicas o ideologizadas del populismo, obviando los patrones organizativos? Lo que, es más, ¿cómo analizar y conceptualizar un partido convencionalmente no etiquetado como populista encabezado por un líder populista?

#### 4. Un enfoque alternativo

¿Cómo solucionan los académicos los problemas de selección e identificación de los partidos? Debido a la falta de congruencia entre el etiquetado académico y la autodenominación de los partidos, estos suelen verse inmersos en una “paradoja circular”, que intentan solucionar reificando el concepto y eludiendo el papel de los

observadores a la hora de realizar la clasificación de los partidos, el carácter situado de cualquier realidad política y las cuestiones normativas relacionadas con esta. Clasificar y etiquetar a un partido como populista dista mucho de ser un simple acto analítico o pragmático.

Una alternativa es la perspectiva relacional basada en los tipos ideales weberianos. Weber argumenta contra lo que denomina “prejuicio naturalista”, es decir, la creencia de que las construcciones teóricas pueden retratar el “verdadero” contenido y esencia de la realidad histórica y política (1949, 94). Esto es precisamente lo que esperan averiguar los enfoques esencialistas. En esos enfoques, la principal preocupación es encontrar una buena definición del concepto basada en criterios operativos o instrumentales, incluyendo la detección de anomalías, las listas de atributos compartidos y los nuevos partidos que se supone que deben clasificarse en la “familia” populista. En cambio, en un enfoque relacional, el populismo se convierte en resultados contingentes y logros polifacéticos. En este sentido saber si un partido “es” populista no resulta una pregunta tan apropiada, como sí lo son tratar de comprender para quién existe, cuándo, en qué medida y en qué condiciones puede ser llamado así.

Enlazar una perspectiva de relación con el legado de Weber implica, ante todo, una definición ideal-típica. El populismo puede definirse con componentes necesarios y suficientes de una única definición, o con un enfoque basado en una combinación de dimensiones no necesarias y suficientes. Esto permite articular una perspectiva gradual y una que considere la combinación de diferentes definiciones, como lo hace el trabajo de Olivas Osuna (2021). Así, una definición del populismo basada en los partidos podría incluir dimensiones ideológicas, performativas y organizativas capaces de captar la complejidad de estos. Es de recordarse que los partidos políticos se caracterizan por estar conformados por individuos y grupos con diferentes intereses y estrategias moldeadas en sus distintas facetas (Katz y Mair 1993) que incluyen no sólo dimensiones ideológicas. Esto significa apuntar a una apuesta que considere los términos organizativos, considerando la centralización, la desintermediación y el poder personalista (Johannson 2014; Biancalana 2022; Vittori 2021; Van Kessel y Albertazzi 2021).

Al respecto, conviene puntualizar que en el proceso intelectual que los estudiosos utilizan para clasificar a los partidos políticos como populistas, se pueden distinguir analíticamente cuatro momentos: definición del populismo, definición del partido, selección del partido y etiquetaje del partido:

- A. Definir el populismo como un tipo ideal implica desarrollarlo como una construcción teórica que es aproximada y “no puede encontrarse empíricamente en ningún lugar de la realidad” (Weber 1949, 90). Un tipo ideal es una guía para formular hipótesis. El populismo (por ejemplo, como postura ideológica, discurso, estilo, etc.) debe diferenciarse del populismo partidista que podría incluir dimensiones organizativas. Una definición

ideal típica del populismo puede ser más o menos “minimalista”, “híbrida” u “orientada al enfoque”. La definición minimalista más conocida es, la ideológica; la “híbrida”, resulta de una combinación de diferentes definiciones disponibles en la literatura; las “orientadas al enfoque” abordan el populismo en relación con dimensiones como la economía o la cultura. El objetivo no es elaborar una definición “correcta” que trascienda el tiempo y el espacio, sino construir una que sea clara y coherente (Gerring 1999); manteniéndola como provisional y centrada en aspectos concretos de la realidad.

- B. El segundo paso ha de tener en cuenta la definición del partido político como tal o, más exactamente, con una definición típica-ideal de partido político. Para comprender la complejidad de los partidos, los analistas deben asumir que el concepto de “partido populista” no corresponde fielmente con la realidad empírica. Así, desde una perspectiva populista basada en el partido típico-ideal puede abordar de forma fructífera la literatura sobre política de partidos. Por ejemplo, inspirándose en la conceptualización estratégica de Kurt Weyland (2001), un partido populista podría definirse idealmente como un partido carismático, es decir, la organización de partidos centrada en el líder, muy influenciada por la contribución seminal de Angelo Panebianco (1988). Al mismo tiempo, como guía para la investigación empírica, un enfoque de tipo ideal se ocuparía de los partidos concretos que son heterogéneos en cuanto a su organización, construcción de redes, liderazgo (nacional y local), activismo, simpatizantes y votantes.
- C. La selección del partido se trata de un momento específico en el que se identifican (provisionalmente) los partidos únicos. Basándose en características típicas-ideales. La selección debe hacerse según datos cuantitativos y cualitativos y considerando críticamente la complejidad del partido. Los analistas se enfrentan a una disyuntiva: por un lado, seleccionar partidos que parte de la opinión internacional o nacional consideren algo “populistas” o adoptar un enfoque sistémico que analice un sistema de partidos y averigüe hasta qué punto los rasgos populistas son más o menos compartidos por partidos únicos (por ejemplo, Jagers y Walgrave 2007). Hasta cierto punto, esta segunda opción ofrece una forma de solucionar la paradoja de la circularidad. Además, cuando se supone que las posturas populistas están muy repartidas entre los partidos, la segunda estrategia parece ser también una solución lógica desde un punto de vista empírico.
- D. Etiquetar al partido es el momento posterior en el que el partido seleccionado puede clasificarse como populista o como un partido con componentes populistas. En el contexto del creciente uso público y político del populismo como signifiante (es decir, como arma política), debería desarrollarse una perspectiva reflexiva, también en relación con los denominados “partidos no populistas” con los que se enfrentan los “partidos populistas”. Aquí partimos de la base de que el lenguaje científico no

es distinto del etiquetado público en el que los actores políticos y mediáticos son los principales protagonistas. Sin embargo, utilizando una definición típica-ideal de populismo y partidos populistas, se aclara provisionalmente el punto de vista que este trabajo presenta sobre la realidad. Parece mejor no calificar a priori de «populistas» a partidos políticos concretos, sino a facetas del partido político y reconocer que no todos los elementos pueden estar presentes, ni en la misma medida en todos los partidos que manifiestan componentes populistas. En consecuencia, la etiqueta de “partido populista” debería adoptarse provisionalmente y confirmarse por su definición típica-ideal y por cómo ésta es encarnada por el partido entre sus diferentes componentes.

## 5. Una aproximación conceptual

¿Cuáles son las ventajas de un enfoque de tipo ideal? En primer lugar, contrasta con la creencia de que existe una especie de “esencia” en los partidos populistas. El populismo como etiqueta partidista es una construcción relacional influida por el entorno político y mediático, así como por la definición adoptada por diferentes “escuelas” de pensamiento. Reconocer este hecho permite a los académicos desarrollar una autorreflexión crítica sobre su propio papel en la estigmatización o valorización de los partidos políticos en relación con las luchas políticas. Estas luchas son siempre –al menos en parte– luchas académicas. Las palabras y el lenguaje no son simplemente un medio de comunicación, sino que son inherentes a las luchas y estrategias políticas. La categorización pública de los actores políticos como populistas desempeña un papel en la construcción simbólica de la realidad política y, en consecuencia, de los partidos políticos (Edelman 1977, 23-41).

Un enfoque de tipo ideal podría ser útil para clasificar no sólo a los partidos de la oposición, sino también a los partidos en contextos en los que el discurso o el estilo populista no es puramente una cuestión de partidos de la oposición o marginales, y la etiqueta populista puede utilizarse como arma en la esfera pública. Lo mismo ocurre cuando los partidos mayoritarios son ideológicamente amorfos y tienen un perfil siempre cambiante más allá de las ideologías y estilos de comunicación tradicionales, y los llamados “partidos populistas” logran un fuerte éxito institucional. Cada vez son más las investigaciones que señalan que el populismo también es compartido por partidos de la corriente dominante que adoptan aspectos populistas, aunque rara vez sean etiquetados como populistas (por ejemplo, Rodi 2018). Un enfoque típico-ideal que asume que la realidad prácticamente nunca corresponde con el concepto también es una ventaja para el enfoque gradacional, aunque las versiones actuales, incluidas las que utilizan metodologías “automáticas”, proporcionan una sabiduría reduccionista de los partidos políticos. (por ejemplo, Di Cocco y Monechi 2022).

Hay otra ventaja del enfoque de tipo ideal que tiene que ver con la definición de populista y su uso analítico. A muchos estudiosos les preocupa que no exista un consenso sobre una definición única y universal; en consecuencia, el concepto de

populismo se considera problemático. Con un concepto de populismo como tipo ideal, cada definición se toma como provisional y aproximada. La pluralidad de la definición de populismo es una oportunidad para comprender diferentes facetas de la realidad. Este enfoque parte de la base de que las definiciones de populismo no son mutuamente excluyentes, mientras que dependen de la pregunta de investigación en cuestión (por ejemplo, Ernst et al. 2019; Bobba y Seddone 2022).

## Conclusión

Mientras que las controversias actuales sobre el populismo suelen centrarse en qué significa esta noción y cómo se adopta en el análisis empírico, en este artículo se ha debatido una cuestión raramente considerada en la literatura académica, esto es, por qué y cómo se etiqueta a algunos partidos como “populistas”. La cuestión podría parecer irrelevante para la investigación empírica, ya que los enfoques dominantes habituales tienden a evitar debates complicados sobre la selección de un partido y la justificación de la forma en que se le categoriza. Si bien los politólogos suelen estar interesados en analizar el ascenso, el éxito y las consecuencias de los denominados partidos populistas.

En las últimas décadas, algunos partidos concretos –en particular, en los países de Europa Occidental– se han convertido en puntos de referencia, y los estudiosos los reconocen como una oportunidad de investigación precisamente porque han sido denominados como “partidos populistas”. La principal ventaja de evitar el etiquetado como una cuestión central es reducir las anomalías que realcen el populismo como subcampo académico.

Sin embargo, la cuestión de si algunos partidos deben ser denominados como populistas es crucial por razones analíticas, epistemológicas y normativas. Los llamados “partidos populistas” nunca suelen adoptar la etiqueta de “populista” en sus estatutos (y rara vez en el discurso público) para categorizarse a sí mismos. Además, los estudiosos se esfuerzan por resolver la paradoja de la circularidad, es decir, que la selección de los partidos se basa en un criterio que aún no se ha definido con precisión. Las estrategias dominantes tienden a legitimar una selección *a priori* de partidos populistas evitando cualquier verificación empírica en términos de selección y etiquetado.

Estas cuestiones plantean problemas normativos. A menudo, los académicos no son conscientes de que la etiqueta de “partido populista” forma parte de una lucha política. Al producir y difundir este discurso, participan en un proceso de clasificación que es también un arma polémica, especialmente cuando se trata de partidos asociados a cuestiones “candentes” de actualidad que aumentan el dramatismo en la política y los medios de comunicación. Al contribuir en el proceso los académicos tienden a confirmar o cuestionar la legitimidad política de estos actores o su imagen de “enemigo público” (Edelman 1988, 66-69).

Desde un punto de vista analítico, etiquetar a un partido como populista elude a la complejidad de los partidos como organizaciones. Los partidos se caracterizan por los diferentes intereses y estrategias de los activistas, los miembros de la oficina central del partido y los representantes del partido en los cargos públicos, incluido el líder. Para hacer frente a estas deficiencias, el artículo ha propuesto un enfoque crítico basado en tres características. En primer lugar, la distinción entre el populismo y el populismo de partido. El populismo como tipo ideal podría incorporar alguna de las definiciones comunes que la literatura propone, a saber, como discurso, ideología o estrategia. Una definición del populismo basada en los partidos debería tener en cuenta la peculiar complejidad de estos en cuanto a su dinámica intrapartidista, su relación con el sistema de partidos y el gobierno, y las variaciones en el tiempo y el espacio. Esto significa incluir también dimensiones del populismo orientadas a la organización, como el grado de centralización y la personalización del liderazgo (por ejemplo, Johansson 2014; Heinisch y Mazzoleni 2016).

En segundo lugar, este enfoque alternativo implica una selección provisional de «partidos populistas» a través de una visión relacional basada en tipos ideales e inspirado en la perspectiva weberiana. Esto significa que el discurso, la ideología y el estilo se consideran cruciales para la selección de partidos, dependiendo de cómo se defina el tipo ideal. Sólo con investigación empírica será posible saber cómo y en qué medida cada partido corresponde con este. La noción de populismo no puede construirse sin tener en cuenta las dimensiones contextuales que configuran su significado y relevancia. Si la descripción “populista” de un partido no se verifica y se convierte en un objeto seleccionado que se da por supuesto, se limita la capacidad de comprender el fenómeno.

El hecho de seleccionar algunos partidos como “populistas” debe tomarse como un problema de estudio y no como una suposición. La selección de un partido en concreto no implica necesariamente que sea etiquetado como “populista”, ya que los partidos que no son populistas también tienen estrategias, discursos, estilos y/o ideologías populistas. Aunque es difícil asumir que un partido es “populista” o no sin un análisis empírico, también es poco probable que todos los componentes del partido sean coherentes con el discurso o la ideología populista. Al asumir el populismo y los partidos como tipos ideales dentro de un enfoque relacional, el populismo define uno o más componentes de un único partido en lugar de una noción que lo abarque en su conjunto.

Este artículo pretende contribuir a una nueva agenda de investigación que pueda impulsar los estudios sobre populismo y conectar con las recientes corrientes de la literatura sobre los partidos político interesadas en la complejidad de estos actores. El enfoque sugiere también tomar en serio la difusión del populismo. En muchos sistemas democráticos, no es sólo una cuestión de los partidos políticos habitualmente denominados como populistas, sino un fenómeno más amplio, que los caracteriza en cierta medida. En consecuencia, como estudiosos del fenómeno, requerimos desarrollar un marco analítico capaz de hacer visible esta tendencia.

## Referencias

- Akkerman, T., De Lange, S. L. and Rooduijn, M. (eds.) (2016). *Radical right-wing populist parties in Western Europe*. London-New York: Routledge.
- Barozet, E. (2008). Populismo regional y estado en Chile. *EIAL - Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe*, 19(2).
- Bevir, M. and Kedar, A. (2008). Concept formation in political science: An anti-naturalist critique of qualitative methodology. *Perspectives on Politics*, 6(3), 503–517.
- Blokker, P. and Anselmi, M. (2020). *Multiple populisms: Italy as democracy's mirror*, London-New York: Routledge.
- Bobba, G. and Seddone, A. (2022). Between the ideological and communicative approaches: Hard and soft populism in France and Italy. *Representation*, 58(1), 49–66.
- Boucek, F. (2009). Rethinking factionalism: Typologies, intra-party dynamics and three faces of factionalism. *Party Politics*, 15(4), 455–485.
- Brown, K. and Mondon, A. (2021). Populism, the media, and the mainstreaming of the far right: The Guardian's coverage of populism as a case study. *Politics*, 41(3), 279–295.
- Casiraghi, M. C. (2021). "You're a populist! No, you are a populist!": The rhetorical analysis of a popular insult in the United Kingdom, 1970–2018. *The British Journal of Politics and International Relations*, 23(4), 555–575.
- Collier, D. and Adcock, R. (1999). Democracy and dichotomies: A pragmatic approach to choices about concepts. *Annual Review of Political Science*, 2, 537–565.
- Dean, J. and Maignushca, B. (2020). Did somebody say populism? Towards a renewal and reorientation of populism studies. *Journal of Political Ideologies*, 25(1), 11–27.
- De Cleen, B., Glynos, J. and Mondon, A. (2018). Critical research on populism: Nine rules of engagement. *Organization*, 25(5), 649–661.
- De la Torre, C. (2019). *Routledge Handbook of Global Populism*. London-New York: Routledge.
- De la Torre, C. and Srisanga T. (2022). *Global populism*. London-New York: Routledge.
- Di Cocco, J. and Monechi, B. (2022). How populist are parties? Measuring degrees of populism in party manifestos using supervised machine learning. *Political Analysis*, 30(3), 311–327.
- Döring, H. and Regel, S. (2019). Party facts: A database of political parties worldwide. *Party Politics*, 25(2), 97–109.

- Edelman, M. (1977). *Political language: Words that succeed and policies that fail*. New York: Academic Press.
- Edelman, M. (1988). *Constructing the political spectacle*. Chicago: University of Chicago Press.
- Ernst, N., Blassnig, S., Engesser, S., Büchel, F. and Esser, F. (2019). Populists prefer social media over talk shows: An analysis of populist messages and stylistic elements across six countries. *Social Media + Society*, 5(1).
- Fuchs, S. (2001). *Against essentialism: A theory of society and culture*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Gerring, J. (1999). What makes a concept good? A criterial framework for understanding concept formation in the social sciences. *Polity*, 31(3), 357–393.
- Glynos, J. and Mondon, A. (2019). The political logic of populist hype: The case of right-wing populism's "meteoric rise" and its relation to the status quo. In: Cossarini, P. and Vallespin, F. (eds.) *Populism and passions*. London–New York: Routledge, 82–101.
- Goertz, G. (2005). *Social science concepts: A user's guide*. Princeton: Princeton University Press.
- Hawkins, K. A. (2009). Is Chávez populist? Measuring populist discourse in comparative perspective. *Comparative Political Studies*, 42(8), 1040–1067.
- Hawkins, K. A. and Castanho Silva, B. (2018). Textual analysis: Big data approaches. In: Hawkins, K. A., Carlin, R. E., Littvay, L. and Rovira Kaltwasser, C. (eds.) *The ideational approach to populism: Concept, theory, and analysis*. London–New York: Routledge, 27–47.
- Heinisch, R. and Mazzoleni, O. (2016). *Understanding populist party organisation: The radical right in Western Europe*. London: Palgrave.
- Heinisch, R. and Mazzoleni, O. (2021). *Political Populism. Handbook of Concepts, Questions and Strategies of Research*, Baden–Baden. Nomos.
- Hellmann, O. (2011). *Political parties and electoral strategy: The development of party organization in East Asia*. New York. Palgrave Macmillan.
- Hunger, S. and Paxton, F. (2021). What's in a buzzword? A systematic review of the state of populism research in political science. *Political Science Research and Methods*, online first.
- Inglehart, R. and Norris, P. (2019). *Cultural backlash: Trump, Brexit, and authoritarian populism*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Jagers, J. and Walgrave, S. (2007). Populism as political communication style: An empirical study of political parties' discourse in Belgium. *European Journal of Political Research*, 46(3), 319–345.
- Janda, K. (1980). A comparative analysis of party organization: The United States, Europe, and the World. In: Crotty, W. (eds.) *The party symbol: Readings on political parties*. San Francisco: W. H. Freeman, 339–348.
- Johansson, K. M. (2014). How populist parties organize. PESO Research Report No 2 (2014) School of Social Sciences. Södertörn University.
- Jungar, A.-C. and Jupskås, A. R. (2014). Populist radical right parties in the Nordic region: A new and distinct party family? *Scandinavian Political Studies*, 37(3), 215–238.
- Katz, R. S., & Mair, P. (1993). The evolution of party organizations in Europe: The three faces of party organization. *American review of politics*, 14, 593–617.
- Katz, R. S. and Mair, P. (2002). The ascendancy of the party in public office: Party organizational change in twentieth-century democracies. In: Gunther, R., Montero, J. R. and Linz, J. J. (eds.) *Political parties: Old concepts and new challenges*. Oxford: Oxford University Press, 113–135.
- Kazin, M. (1995). *The populist persuasion*. Ithaca: Cornell University Press.
- Levitsky, S. (2001). An “organised disorganisation”: Informal organisation and the persistence of local party structures in Argentine Peronism. *Journal of Latin American Studies*, 33(1), 29–66.
- Levitsky, S. (2003). Transforming labor-based parties in Latin America: Argentine Peronism in a comparative perspective. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mair, P. and Mudde, C. (1998). The party family and its study. *Annual Review of Political Science*, 1(1), 211–229.
- Mazzoleni, O. and Heinisch, R. (2023). Party change beyond the classical models? The role of agency, context, and democracy. In: Carter, N., Keith, D., Sindre, G. and Vasilopoulou, S. (eds.) *The Routledge handbook of political parties*. London–New York: Routledge, 10–25.
- Meijers, M. J. and Zaslove, A. (2020). Measuring populism in political parties: Appraisal of a new approach. *Comparative Political Studies*, 54(2), 372–407.
- Mudde, C. (1996). The war of the words: The defining of the extreme right party family. *West European Politics*, 19(2), 225–248.
- Mudde, C. (2004). The Populist Zeitgeist. *Government and Opposition*, 39(4), 541–563.

- Mudde, C. (2007). *Populist radical right parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Outhwaite, W. (1983). *Concept formation in social science*. London-New York: Routledge.
- Panbianco (1988) *Political parties: Organization and power*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Roberts, K. (2017). Populism and party politics In: Rovira Kaltwasser, C., Taggart, P., Ochoia Espejo, P. and Ostiguy, P. (eds.) *The Oxford handbook of populism*. Oxford: Oxford University Press, 387–304.
- Rodi, P. (2018). Populist political communication going mainstream? The influence of populist parties on the discursive strategies of mainstream centre-left political parties in Western Europe. In: Diamond, P. (ed.) *The crisis of globalisation: Democracy, capitalism and inequality in the industrialised world*. London: Bloomsbury, 53–72.
- Sartori, G. (1970). Concept misformation in comparative politics. *The American Political Science Review*, 64(4), 1033–1053.
- Sartori, G. (ed.) (1984). *Social science concepts: A systematic analysis*. Beverly Hills: Sage.
- Scarrow, S. (2014). *Beyond party members: Changing approaches to partisan mobilization*. Oxford: Oxford University Press.
- Sartori, G. (2005). *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis*. Colchester: ECPR Press.
- Stavrakakis, Y. (2017). How did “populism” become a pejorative concept? And why is this important today? A genealogy of double hermeneutics. *Populismus working paper*, no. 6.
- Van Kessel, S., Albertazzi, D. (2021). Right-Wing Populist Party Organisation Across Europe: The Survival of the Mass-Party? Conclusion to the Thematic Issue. *Politics and Governance*, Vol 9(4), 365–370.
- Venturelli, G. (2024). Are there populist parties in Brazil? An analysis of Election manifestos (2010–2022). *Party Politics*.
- Vittori, D. (2020). The impact of populism on party organization? A study of four Southern European populist parties. *European Politics and Society*. 21(1), 53–71.
- Weber, M. (1949). *The methodology of social sciences*. Glencoe: Free Press.

Weyland, K. (2001). Clarifying a contested concept: Populism in the study of Latin American politics. *Comparative Politics*, 34(1), 1–22.

Weyland, K. (2021). How populism corrodes Latin American parties. *Journal of Democracy*, 32(4), 42–55.

**Enviado:** 23 de octubre de 2024

**Aceptado:** 12 de diciembre de 2024

